

V CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE SANTA TERESA

ACOMPañAMIENTO

Nos disponemos a ofrecer algunas enseñanzas de la santa de Ávila, la doctora mística y maestra de oración, para rendir homenaje a quien nos dejó por escrito el tesoro de su experiencia de amistad con Jesucristo, y que se convierte en estímulo y pedagogía para cuantos deseamos emprender o avanzar por el camino espiritual

No haré excesivos comentarios de los textos. Intentaré escoger los que más puedan acompañarnos, a la vez que destacan por su agudeza y porque son más comprensibles.

Iniciamos la selección de textos con tres llamadas a entrar, y la indicación por dónde se debe hacer: según dice Jesús en el Evangelio, por la puerta, que la santa concreta, por la puerta de la oración, de la Humanidad sacratísima, y del castillo interior.



PUERTA POR LA QUE ENTRAR

“La puerta de este castillo es la oración” (*Moradas*

I

“Porque, a cuanto yo puedo entender, **la puerta para entrar en este castillo es la oración** y consideración, no digo más mental que vocal, que como sea oración ha de ser con consideración; porque la que no advierte con quién habla y lo que pide y quién es quien pide y a quién, no la llamo yo oración” (*Moradas* I, 7)

“Y veo yo claro, y he visto después, que para contentar a Dios y que nos haga grandes mercedes, quiere sea **por manos de esta Humanidad sacratísima**, en quien dijo

Su Majestad se deleita. Muy muy muchas veces lo he visto por experiencia. Hámelo dicho el Señor. **He visto claro que por esta puerta hemos de entrar**, si queremos nos muestre la soberana Majestad grandes secretos” (*Vida* 22,8).

“**Aunque no sea sino llegar a la puerta, es harta misericordia la que las hace Dios**; porque, puesto que son muchos los llamados, pocos son los escogidos” (*Moradas* V, 1, 2)

A manera de cómo se lucra el jubileo de los años santos, atrevámonos a pasar por la puerta santa, que es Cristo. Él ha dicho: “En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido delante de mí son ladrones y salteadores; pero las ovejas no los escucharon. Yo soy la puerta; si uno entra por mí, estará a salvo; entrará y saldrá y encontrará pasto” (Jn 10, 7-9)

El Papa Francisco, comentando el evangelio (18-IX-14), afirmó: "Y por reconocer nuestros propios pecados, reconocer nuestra miseria, reconocer lo que nosotros somos y lo que somos capaces de hacer o hemos hecho es, precisamente **la puerta que se abre a la caricia de Jesús**, al perdón de Jesús, a la Palabra de Jesús ‘¡Vete en paz, tu fe te salva!’,

porque has sido valeroso, has sido valerosa al abrir tu corazón a Aquel que sólo puede salvarte".